Colegio Entrepinos, Huelva
31 enero 2013

La marea de la pornografía y qué hacer con ella

Jaime Nubiola
(jnubiola@unav.es)

"*A man is known by the company his mind keeps*".
Thomas B. Aldrich, *Ponkapog Papers*, 1903, 40.

1. Introducción

En primer lugar quiero agradecer muy vivamente la invitación del Dr. Antonino González para venir a Huelva a hablar con ustedes sobre una cuestión que me parece realmente muy importante en la conformación de la sociedad y la formación de vuestros hijos[1].

Muchos de nosotros, a pesar de los filtros instalados, recibimos a menudo en nuestro correo electrónico anuncios de la pornografía más asquerosa y degradante que los seres humanos han sido hasta el momento capaces de imaginar. Algo parecido puede decirse de buena parte de la prensa española en papel y, sobre todo, *online*. Recuerdo que hace algún tiempo me llegó un anuncio invitándome a ganar dinero convirtiendo mi *web* en una tienda de pornografía mediante pago por teléfono. Como argumento de peso en favor de la oferta indicaban los millones de usuarios de internet —hoy en día 2.400 millones de usuarios— y que el 75% de su uso es para pornografía. Quizá no sea fiable esta cifra, pero una exploración superficial de qué busca la gente en internet muestra enseguida que, muy a menudo, lo que muchas personas buscan ahí es material explícitamente sexual[2]. Si se escribe "*sex*" en Google proporciona en 0,38 segundos la friolera de más de 2.840 millones de páginas como resultado.

El sórdido negocio del "*Online Adult Entertainment*", esto es, la pornografía de pago mueve muchísimo dinero[3] y el consumo de pornografía online aparece crecientemente en las demandas de divorcio en todo el mundo[4]. El problema que a vosotros os preocupa no es exactamente ese, sino más bien el de la "*pornificación* de la cultura", esto es, el cómo afecta o

---

[1] En esta presentación me baso en el texto que preparé hace unos años para un seminario sobre "Claves para abordar la pornografía en las enseñanzas de cine" y que ha visto la luz en diversos lugares.

[2] Puede consultarse <https://freekeywords.wordtracker.com/top-keywords?utf8=✓&include_adult=1&commit=Refresh>

[3] B. Edelman, "Markets Red Light States. Who Buys Online Adult Entertainment?", *Journal of Economic Perspectives* 23/1 (2009), 209-220. <http://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/jep.23.1.209>; "Los vicios de los futbolistas ingleses", El País, 30 octubre 2006. <http://deportes.elpais.com/deportes/2006/10/30/actualidad/1162196517_850215.html>

[4] P. Paul, "The Porn Factor", *Time*, 2 febrero 2004, p. 55.

puede afectar a vuestros hijos el hecho de que haya pornografía por todos lados[5]. Un pequeño consuelo es que en estos últimos años la actividad de las redes sociales en internet —Facebook, Tuenti, etc.—, que de ordinario no suelen contener nada de sexo explícito, ha superado al consumo de pornografía[6]. Como contrapartida, lo que está creciendo entre adolescentes es el "*sexting*", el envío a través del móvil de fotografías de ellos mismos desnudos como regalo a sus amistades con todos los problemas que ello genera o puede generar después[7].

Estos datos circunstanciales hacen pensar que es muy conveniente que al menos en una sesión de padres del colegio se aborde esta cuestión, pues la pornografía está mucho más difundida de lo que se tiende a pensar. En este sentido, resulta muy expresivo el título del libro francés *La marea negra de la pornografía. Una plaga de orígenes y de consecuencias mal conocidos*[8], que he utilizado yo para mi presentación. Más aún, para muchos jóvenes de todo el mundo, *internet* y las imágenes explícitamente sexuales a las que tienen acceso a través de *internet* son la fuente principal de su educación en esta cuestión tan importante para la vida.

Por otra parte, en nuestra sociedad hay una notable contradicción en toda esta materia, pues aunque relega la pornografía a las zonas especiales de los videoclubs o a las *sex shops* sin escaparates, valora por el contrario positivamente el erotismo tal como muestran constantemente los medios de comunicación, la publicidad o las modas. Incluso algunas personas tienden a pensar que el erotismo es un valor cultural que puede llegar a ser un arte exquisito y sofisticado, mientras que la pornografía no sería otra cosa que el erotismo degradado para consumo de los incultos, pobres, o viciosos. Dicho al revés, esas personas piensan que si la pornografía está hecha de una manera artística puede ser aceptada bajo el nombre de erotismo. "No soy de los que consideran que el valor artístico lo absuelva todo", escribe a este respecto Umberto Eco[9]. Yo tampoco. Más aún, pretendo persuadirles —o al menos hacerles considerar un poco— que un mundo sin pornografía sería un mundo mucho mejor que el presente, y que por tanto, como educadores, tenemos la obligación de poner todas nuestras fuerzas intelectuales y personales en favor de ese mundo mejor.

Para ello, en mi exposición deseo en primer lugar describir con algún detalle el fenómeno del consumo de pornografía y, en segundo lugar, tratar de responder a la pregunta de tantos padres ¿qué podemos hacer?

2. La pornografía en la sociedad actual

La pornografía existe en la literatura universal con cierta profusión al menos desde los griegos: a cualquier ciudadano de principios del siglo XXI algunas obras de Aristófanes causan sonrojo todavía por su procacidad. Obras de este tipo, aunque se presenten a veces como literatura o arte, no son más que pornografía. Machado la llama "esa baja literatura que

---

[5] Cf. J. Bennet, "The Pornification of a Generation", *Newsweek*, 6 octubre 2008. <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2008/10/07/the-pornification-of-a-generation.html>

[6] E. Qualman, "La evolución de internet y su influencia en la sociedad", *Universo Abierto*, 10 noviembre 2012, <http://www.universoabierto.com/8896/la-evolucion-de-internet-y-su-influencia-en-la-sociedad/>

[7] J. Hofmann, "A Girl's Nude Photo, and Altered Lives", *The New York Times*, 20 marzo 2011, <http://www.nytimes.com/2011/03/27/us/27sexting.html?pagewanted=all>

[8] D. Dutonnerre, *La marée noire de la pornographie: Un fléau aux origines et aux conséquences mal connues*, Editions de Chiré, Chiré-en-Montreuil, 1992.

[9] U. Eco, "Como reconocer una película porno", *Segundo diario mínimo*, Lumen, Barcelona, 1994, 196.

halaga no más la parte inferior del centauro humano"[10] o Magris —utilizando una expresión de Céline— la califica como el "bidet lírico"[11]. Como señaló agudamente Steiner, a pesar de los frecuentes elogios acerca de la potencialidad creativa del sexo, la cruda realidad de la pornografía es siempre monótonamente la misma y "no tiene una importancia literaria eminente"[12]. En cambio, lo que sí ha cobrado una creciente importancia en las últimas décadas es la pornografía audiovisual tanto por el formidable crecimiento de los medios de comunicación audiovisuales —en los últimos años *internet*— como por la denominada "revolución sexual" de los años 60, que ha hecho prácticamente banal tanto la exhibición de la intimidad conyugal como de todo tipo de perversiones. Realmente, en nuestra sociedad occidental solo se considera verdaderamente reprobable la denominada "pornografía infantil", esto es, el abuso sexual de niños[13], mientras que las demás conductas sexuales se presentan simplemente como "opciones sexuales" de seres humanos adultos.

Sin embargo, las conclusiones de los estudios llevados a cabo —algunos con notable rigor científico y experimental— de las películas pornográficas que hay en el mercado muestran con claridad que la pornografía es *una expresión más de la multisecular explotación de las mujeres como objetos de uso por parte de los varones*. No sólo la pornografía es consumida principalmente por varones[14], sino que las películas pornográficas para varones incluyen elementos y temas sistemáticamente ofensivos y degradantes para las mujeres: las mujeres suelen ser presentadas explícita o de una manera implícita como esclavos sexuales[15]. Incluso "los resultados han demostrado que los varones responden psicosexualmente más que las mujeres tanto a los vídeos para varones como a los vídeos para mujeres"[16]. Lamentablemente es cierto que en algunos casos puede hablarse de la complicidad de la mujer en su victimización, pero ello no hace más que agravar la situación.

Las afirmaciones que acabo de hacer resultan de una gran importancia para entender la pornografía y dan también razón de que el origen clásico del término "pornografía" sea el de escritura (*grafia*) relativa a la prostitución (*porneia*). Para sus consumidores las imágenes pornográficas son un sustituto audiovisual de la prostitución, más higiénico, más económico, e incluso puede que más práctico. A su vez, la prostitución es un sucedáneo, un sustituto degradado, irresponsable y pasajero, de la genuina comunicación amorosa humana. Mientras en el amor humano hace falta la libre voluntad de entrega mutua de un varón y de una mujer, en la prostitución bastan de ordinario el dinero y el deseo del varón y la necesidad económica de la mujer. Así como la prostitución es una degradación comercializada de la íntima

---

[10] A. Machado, *Los complementarios*, Losada, Buenos Aires, 1968, 143.

[11] C. Magris, *El Danubio*, Anagrama, Barcelona, 1989, 46.

[12] G. Steiner, "Night Words", *Language and Silence. Essays 1958-1966*, Faber & Faber, London, 1985, 91. Para un cuidadoso estudio de esta cuestión, puede verse R. Shattuck, *Conocimiento prohibido. De Prometeo a la pornografía*, Taurus, Madrid, 1998.

[13] T. Sancton, "Preying on the Young", *Time*, 2 septiembre 1996, 22-25.

[14] Un estudio de la Carnegie Mellon sobre pornografía en *internet* aportaba los datos de que el "98,9% de los consumidores *on-line* de pornografía son varones. Y hay alguna evidencia de que del restante 1,1% muchas son mujeres pagadas para tomar parte en las '*chat rooms*' y en los boletines para que los clientes se sientan más a gusto". P. Elmer-Dewitt, "On a Screen Near You: Cyberporn", *Time*, 3 julio 1995, 38. "The majority of viewers of online pornography are men; women tend to prefer romance novels and erotic fan fiction. Women comprise about one quarter to one third of visitors to popular pornography websites, but are only 2% of subscribers to pay sites. Subscribers with female names are flagged as signs of potential credit card fraud, because "so many of these charges result in an angry wife or mother demanding a refund for the misuse of her card." ("Internet Pronography", *Wikipedia*, <http://en.wikipedia.org/wiki/Internet_pornography>, 25 enero 2013.

[15] Cf. G. Cowan y K. F. Dunn, "What Themes in Pornography Lead to Perceptions of the Degradation of Women?", *Journal of Sex Research,* 31 (1994), 11-21; D. Linz y N. Malamuth, *Pornography*, Sage, Newbury Park, CA, 1993, 4.

[16] D. L. Mosher y P. MacIan, "College Men and Women Respond to X-rated Videos Intended for Male or Female Audiences: Gender and Sexual Scripts", *Journal of Sex Research*, 31 (1994), 108.

comunicación sexual en beneficio sobre todo de los varones, la pornografía audiovisual es una fórmula tecnológica de sustitución de ese comercio carnal.

En todo caso, la realidad de muchas películas, programas de televisión o imágenes disponibles en *internet* son del todo explícitas sexualmente. La mayor parte de ellas bajo ningún concepto pueden ser consideradas obras de arte, sino que son estrictamente obras pornográficas porque son producidas, comercializadas y consumidas como excitantes sexuales. No es una cuestión de qué se exhibe, hasta dónde se enseña, sino que guarda relación directa con los propósitos de sus autores y distribuidores. Se trata de productos comerciales diseñados para producir o favorecer la excitación sexual de la audiencia encarnando sus fantasías sexuales.

El negocio pornográfico es una brutal explotación del impulso sexual de los machos, pero, quizá casi a partes iguales, vive también de la curiosidad natural. Lo extraordinario es llamativo, atrae nuestra atención. Se trata de lo que Laumann ha denominado el "*gaper phenomenon*", el fenómeno del asombro que nos deja boquiabiertos: "Hay curiosidad por cosas que son extraordinarias y fuera de lo corriente. Es como pasar en coche junto a un horrible accidente. Nadie querría estar envuelto en él, pero todos reducimos la velocidad para mirar"[17]. Esta poderosa tendencia humana en pos de lo novedoso, de emociones nuevas y de "sabores fuertes" explica nuestra atención privilegiada a lo extraordinario, a lo anormal y a lo desviado que cautiva nuestra atención.

¿Cómo influye la pornografía en la vida real de sus consumidores? Así como sabemos que el tabaco daña gravemente a la salud, ¿cómo afecta el consumo de pornografía a los seres humanos? Los estudios científicos disponibles no llegan todavía a un consenso total[18], pero me parece muy acertada la expresión de que esas películas *pueden herir la sensibilidad del espectador*. Más aún, con esa expresión lo que quiere afirmarse es que esas imágenes pueden herir la sensibilidad del espectador hasta el punto que se fijen de modo indeleble en su memoria y lleguen a interferir su relación con los demás.

No me estoy refiriendo solo a aquel espectador que tenga una sensibilidad enfermiza, obsesiva o deteriorada, sino en particular a la del espectador sano y normal, y para ello apelo a la experiencia personal de cada uno y al archivo de imágenes repugnantes que almacena muy a su pesar en su memoria. Como escribe el poeta, "Si pierdo la memoria, qué pureza"[19]. Como la identidad humana se construye narrativamente, uno de los elementos decisivos de la configuración biográfica es la memoria personal. No nos acordamos de lo que queremos, sino que —incluso mucho más a menudo— nos acordamos de lo que no queremos. Nuestra imaginación y nuestros sueños no sólo se nutren de lo que nos ha sucedido en la vida real, sino que se alimentan en buena medida de lo que hemos visto en las películas. A menudo, "la

---

[17] E. Laumann, *Sex in America*, 1994; P. Elmer-Dewitt, "On a Screen Near You: Cyberporn", 40.

[18] J. R. Agustina, *La pornografía: sus efectos sociales y criminógenos*, Edisofer, Madrid, 2011; Whiterspoon Institute, *The Social Costs of Pornography*, 2010, <http://www.socialcostsofpornography.com/>; D. Zillmann, "Effects of Prolonged Consumption of Pornography", en D. Zillmann y J. Bryant (eds.), *Pornography: Research Advances and Policy Considerations*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, NJ, 1989, 127-157; D. Zillmann y J. Bryant (eds.), *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, Paidós, Barcelona, 1996, 329-364; véase también C. Rogala y T. Tydén, "Does Pornography Influence Young Women's Sexual Behavior?", *Women's Health Issues* 13 (2003), 39-43.

[19] P. Gimferrer, *Arde el mar*, Cátedra, Madrid, 1994, 132. Sobre la memoria de imágenes sexuales, L. Downey et al, "How Could I Forget? Inaccurate Memories of Sexually Intimate Moments", *Journal of Sex Research*, 32 (1995), 177-191.

representación del mundo y de los acontecimientos que ofrecen los *mass media* impregna la conciencia más fuertemente que la propia experiencia de la realidad"[20].

Probablemente la obra de ficción que más me ha impactado en los últimos años ha sido la novela *La carretera* de Cormack McCarthy. (No he visto la película y probablemente no llegue a verla nunca). La conversación de un padre y un hijo, varios años después de lo que parece un holocausto nuclear, arrastrando a lo largo de una carretera norteamericana un carrito de supermercado con sus últimos enseres. Ha desaparecido todo signo de vida; se dirigen hacia el sur en busca siempre de comida, a la vez que huyen de otros supervivientes que quieren matarlos y probablemente comérselos. De tarde en tarde se encuentran con escenas espeluznantes. En las primeras páginas, puede leerse este cruce de palabras entre padre e hijo[21]:

— Ten presente que las cosas que te metes en la cabeza están ahí para siempre, dijo.
— ¿Algunas cosas las olvidas, no?
— Sí. Olvidas lo que quieres recordar y recuerdas lo que quieres olvidar.

Y en las páginas finales, cuando el padre está ya gravemente enfermo, reaparece de nuevo ese tema[22]:

— Cógeme la mano, dijo. No creo que debas ver esto.
— ¿Porque lo que se te mete en la cabeza es para siempre?
— Sí.
— No pasa nada, papá.
— ¿No pasa nada?
— Ya los tengo metidos.
— No quiero que mires.
— Seguirán estando ahí.

Cuando hace unos años leí esas palabras me pareció que expresaban de forma gráfica el deterioro de la memoria y la imaginación personal y colectiva que está sufriendo la cultura audiovisual contemporánea, que afecta —me parece a mí— en buena medida a los creativos, y que también puede afectaros a vosotros y a vuestros hijos produciendo en muchos casos daños difícilmente reversibles.

3. ¿Qué podemos hacer? Algunas claves para afrontar la pornografía en la educación de los hijos

Debo ya enfocar la segunda parte de mi exposición y quiero hacerlo con algunas pautas con las que —a mi entender— hemos de afrontar este tema como padres y educadores. Son las siguientes enunciadas de modo muy sumario, y quizá pueden discutirse más despacio en el coloquio:

1º) *Rechazar sistemática y personalmente la pornografía en todas sus formas y denunciar su carácter degradante tanto para las mujeres en ella utilizadas como para los consumidores:*

---

[20] J. Ratzinger, *Cooperadores de la verdad*, Rialp, Madrid, 1991, 276.
[21] Mondadori, Barcelona, 2007, p. 35.
[22] Ibídem, p. 142.

La pornografía no es tanto la explicitación de la genitalidad —el desnudo— , como el establecimiento de unas cadenas de excitación y consumo —de verdadera explotación— entre creadores o productores y audiencia. En este sentido, la pornografía sería una adicción plenamente asimilable a la droga, tanto por el volumen de negocio que mueve, como por la borrosa distinción entre drogas duras y blandas (*hard* y *soft porn*), o incluso por la ingenua tolerancia satisfecha que se tiene acerca de ella en muchos países democráticos en nombre de la libertad de expresión. Concretamente, en algunos casos la adicción a la pornografía, el *voyeurismo* o intrusión visual inadvertida en el espacio íntimo de otros, la búsqueda compulsiva de nuevas imágenes excitantes (y prohibidas), puede llegar a trastornar realmente la conducta personal de algunos varones, incluso entre los casados. El *zapping* solitario, como reflejo de la desintegración sexual de la persona, tiene algo de todo ello[23].

Lo que más daño hace a los hijos (y a las hijas) es descubrir que su padre consume pornografía sea de manera ocasional o habitual. Desde el hijo que encuentra ocultas en el armario de su padre unas revistas hasta el que rastrea las imágenes que su progenitor ha consultado en internet desde el ordenador de su casa. No se olvidará en toda su vida de ello. El buen ejemplo del padre es el mejor antídoto en esta materia para los hijos.

2º) *Luchar por la erradicación de la excitación sexual en los medios de comunicación*:

La influencia más negativa y general de la pornografía es que embrutece la imaginación de varones y de mujeres hasta el punto de llegar a conformar reductivamente las relaciones entre ellos. Como las relaciones entre las personas están mediadas por su imaginación, la sistemática reducción de las relaciones entre mujeres y varones en términos de mutua excitación sexual es una degradación violenta de nuestra condición humana.

En la medida en que aspiramos a forjar una sociedad democrática, plural y respetuosa de las diferencias entre varones y mujeres, ha de afrontarse con decisión la eliminación de la excitación sexual en los medios de comunicación. Al menos, podemos conseguir que no entre en nuestra casa mediante los filtros disponibles para el ordenador y sabiendo apagar la televisión cuando aparecen escenas excitantes sexualmente.

3º) *Exigir una clara identificación de los productos pornográficos* como peligrosos y contaminantes de nuestro entorno moral e intelectual para mantenerlos lo más lejos posible, cuando no puedan ser eliminados[24]. Como escribió C. S. Lewis, "cuando los venenos se ponen de moda, no dejan de matar"[25].

Se alzan voces cada vez con más fuerza defendiendo el "derecho a la desinformación", el derecho a no tener noticia de la intimidad sexual de otras personas, o de la perversión o las barbaridades de nuestros congéneres, tal como se empeñan en presentarnos los telediarios —que compiten a base de "morbo" por su cuota de audiencia— o incluso los periódicos de información general. Hay que evitar por todos los medios la erotización de los menores:

---

[23] Consta que el tratamiento mediante Prozac contra la depresión puede eliminar en algunos casos esa adicción P. Kramer, *Listening to Prozac,* Penguin, New York, 1997; cf. C. Wallis, "Medicine for the soul", *Time*, 11 julio 1994, 60.

[24] Cf. R. Shattuck, *Conocimiento prohibido*, 359.

[25] C. S. Lewis, *A Preface to "Paradise Lost",* cap IV; cf. R. Shattuck, *Conocimiento prohibido*, 347.

"dejado a sus anchas y sin apenas regulaciones, el mercado está favoreciendo un clima de sexualización que degrada a los niños y margina a las familias"[26]

4º) *Dar una clara, positiva, temprana y paulatina información sobre el sexo a vuestros hijos* para que os pregunten a vosotros, en lugar de acudir a internet en busca de información sobre materia sexual. No hay nada vergonzoso en el sexo, es un regalo de Dios que se ordena a la vida y la fecundidad[27]. Dejadme que os recuerde en palabras de San Josemaría: "el sexo es algo santo y noble —participación en el poder creador de Dios—, hecho para el matrimonio"[28]. Vale la pena aprovechar la porquería que inevitablemente llegue a vuestras pantallas para hablar con relativa frecuencia de esta materia[29]: hay que hacerlo con sentido común, con sentido cristiano y con sentido del humor. Además de vuestro ejemplo, una sana, clara e inteligente educación sexual —que responda adecuadamente a su natural curiosidad— es la mejor manera de ayudarles a entender el horizonte amoroso que dota de pleno sentido al sexo.

5º) *Empeñarse en educar la imaginación y el corazón propio y de vuestros hijos:*

Padres, amad y respetad a vuestras mujeres y a vuestras hijas. Alabad la feminidad y la maternidad. Destacad la co-laboración del varón y la mujer en sacar adelante la familia. Educad a vuestros hijos de forma que adquieran un gran respeto y delicadeza para con las mujeres.

Como he dicho antes, el consumo de pornografía es un sucedáneo degradante de la sexualidad humana. Por el contrario, la búsqueda de una efectiva integración de la sexualidad en la vida real de cada una o cada uno, lleva a descubrir que la sexualidad se torna verdaderamente humana cuando se expresa en la mutua donación entre varón y mujer, total e ilimitada en el tiempo tal como la ha entendido siempre la tradición católica. Es preciso que nos empeñemos en un proceso de purificación del clima social[30], que pasa no sólo por la eliminación o contención de los productos contaminantes, sino sobre todo por la difusión de estilos de vida creativos y solidarios, capaces de hacer más felices a los seres humanos.

Hoy en día a la mayor parte de mis estudiantes les parece, por supuesto, mucho más atractivo el matrimonio que el amor libre. Les invito a que defiendan el "amor romántico", la recíproca y fiel donación para siempre del varón y de la mujer en el matrimonio, presentando también los aspectos más exigentes de entrega personal que a veces pueden no estar presentes en la imaginación. Pero además invito, en particular a las mujeres, mucho más sensibles que los varones en toda esta materia, a difundir un estilo de vida limpio, alegre y atractivo en el que no haya lugar para la pornografía ni para el exhibicionismo. Un mundo sin pornografía sería un mundo mucho mejor que el actual.

---

[26] "Evitar la erotización de los menores", *Aceprensa*, 25 enero 2013; P. Wintour, "Diane Abbott to Launch Attack on Hypersexualised Culture", *The Guardian*, 22 enero 2013, <http://www.guardian.co.uk/politics/2013/jan/22/diane-abbott-hypersexualised-culture-children>

[27] S. Josemaría Escriva: "Dios ha querido servirse del amor conyugal, para traer nuevas criaturas al mundo y aumentar el cuerpo de su Iglesia. El sexo no es una realidad vergonzosa, sino una dádiva divina que se ordena limpiamente a la vida, al amor, a la fecundidad". *Es Cristo que pasa,* 24

[28] *Amigos de Dios,* 185

[29] A. O'Leary, "So How Do We Talk About This? When Children See Internet Pornography", *The New York Times*, 9 mayo 2012. <http://www.nytimes.com/2012/05/10/garden/when-children-see-internet-pornography.html?pagewanted=all&_r=0>

[30] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2525.

Si hay pornografía es —además de una consecuencia del pecado original— porque la vida cotidiana no llena la imaginación. Dejadme que cite para terminar un texto de Simone Weil que expresa bien esta paradoja de la imaginación humana: "El mal imaginario es romántico, variado; el mal real, triste, monótono, desértico, tedioso. El bien imaginario es aburrido; el bien real es siempre nuevo, maravilloso, embriagante"[31]. Así es la imaginación humana y por eso hace falta educar la propia imaginación y la imaginación de vuestros hijos purificándola y desarrollándola de manera creativa.

En este sentido, la literatura y el cine tienen un papel decisivo en el cultivo de la imaginación. Su misión no es simplemente el entretenimiento, sino la educación más plena del ser humano, la educación del corazón[32]: son el mejor invento para ensanchar nuestra experiencia humana, para cultivar nuestro corazón, para educar nuestra imaginación. A través de algunas películas o novelas nuestra experiencia personal, tantas veces inexplicable, se ilumina hasta llegar a formar parte de la experiencia universal humana[33]. En particular estoy persuadido de que el cine y la literatura pueden ser el medio más eficaz para que los varones aprendamos de la experiencia de las mujeres y las mujeres aprendan de la de los varones, y sobre todo para que unas y otros aprendamos a tratarnos mutuamente como personas.

Para lograr esta educación de la imaginación y del corazón, recomiendo vivamente que veáis películas con vuestros hijos y les expliquéis todo lo que haya que explicarles. Si hacéis así descubrirán que el sexo es —como decíamos antes— algo estupendo, la expresión íntima del amor, querida por Dios para el matrimonio.

4. Conclusión

No tengáis miedo a ir a contracorriente. Muchas veces no podréis eliminar esa asquerosa marea verde que nos rodea, pero sí podréis lograr —primero, con vuestro ejemplo— que no entre ni en los ordenadores y televisiones de vuestras casas ni en los móviles de vuestros hijos. Y si a veces os llega el chapapote de la pornografía podréis despreciarlo con una sonrisa, diciéndoles "nosotros hemos elegido el amor".

Muchas gracias por vuestra atención.

---

[31] S. Weil, *La gravedad y la gracia*, Trotta, Madrid, 1994, 111.

[32] N. Grimaldi, "El aprendizaje de la vida a través del cine y la literatura", *Nuestro Tiempo*, diciembre 1994, 116-125.

[33] W. Percy, *Signposts in a Strange Land*, 359.